

ARTICULO III.

La resurreccion de Jesucristo demostrada por el testimonio que los Apóstoles dieron de ella desde luego á los judios, y en seguida á todas las naciones.

Cincuenta dias despues de la resurreccion de Jesucristo, los Apóstoles, y varios otros discípulos que habian estado ocultos en Jerusalem hasta este dia, salieron de su retiro; y habiendo parecido en el público, declararon altamente que Jesucristo habia resucitado. Sobre este grande y asombroso paso de los Apóstoles, y sobre las consecuencias que tuvo, voy ahora á discurrir, mi amado Teotimo. El abre un espacioso campo á las reflexiones mas interesantes, y me persuado á que me escucharás con un placer estremo, si ayudado de la gracia de Dios, tengo la dicha de producir bien

lo que concibo y siento sobre esto. Pero antes de entrar en materia, es necesario que leamos juntos los cinco primeros capítulos del libro de las actas de los Apóstoles; y tu leerás particularmente el resto de este admirable libro.

Lee, pues, los indicados capítulos.

El contenido de estos cinco capítulos que acabamos de leer, se reduce á los puntos siguientes; á saber: Que Jesucristo resucitado ya, se apareció varias veces á sus discípulos en el espacio de cuarenta dias, y que los convenció con pruebas de toda clase, de la verdad de su resurreccion: que el cuadragésimo dia despues de su resurreccion, subió á los cielos en su presencia y á su vista, despues de haberles prometido que en breve les enviaria el Espíritu Santo: que en efecto, diez dias despues de su Ascension á los cielos, los Apóstoles y varios otros discípulos, recibieron el Espíritu Santo, y fueron instantáneamente mudados en otros hombres. Entonces celebraban en Jerusalem la fies-

ta de Pentecostés, que era una de las grandes solemnidades del pueblo Judayco, y la ciudad estaba llena de judíos estrangeros, que habian venido á ella de todas las partes del mundo conocido. En este día los Apóstoles, con S. Pedro á su cabeza y otros varios discípulos se presentaron juntos en público con grande intrepidez. Un gran concurso de gente se juntó al rededor de ellos, atraido de la novedad del espectáculo. S. Pedro toma la palabra en nombre de todos los discípulos, y declara á los judíos que Jesucristo, á quien han hecho condenar á muerte por Poncio Pilatos, ha resucitado: que él, y todos los que veian con él, eran testigos de esta resurreccion: que han visto á Jesucristo, le han oido, han comido y bebido con él: que subió á los cielos en presencia suya: que este mismo Jesucristo es el Mesias prometido por Dios á Abrahám y á los otros Patriarcas: que el pueblo de Israel no debe esperar otro; y que en fin, la remision de los pecados y la salvacion eterna,

no pueden obtenerse sino por Jesucristo, único Salvador del mundo. S. Pedro y los otros Apóstoles hicieron una multitud de milagros á vista de todo Jerusalem, en nombre de Jesucristo, para probar su resurreccion. Convirtieron á muchos judíos, y entre otros un gran número de Sacerdotes, los cuales reconocieron á Jesucristo por el Mesias. Los Príncipes de los Sacerdotes y los Senadores del pueblo Judayco, no dejaron nada que hacer para tapar la boca á los Apóstoles, pero todo fue inútil. Estos continuaron publicando la resurreccion de Jesucristo con la misma intrepidez que la vez primera: no se espantaron, ni de las prohibiciones, ni de las amenazas que les hicieron, ni de las persecuciones que les suscitaron, ni de las penas que les impusieron. Desde Jerusalem se esparcieron luego en el resto de la Judéa, y desde la Judéa, en todo el universo; y aunque perseguidos furiosamente en todas partes; hicieron, no obstante, grandes conquistas á Jesucristo: y

antes que muriesen , formaba ya el cristianismo una sociedad inmensa.

Tu ves por tí mismo , mi querido Teotimo , que si la relacion de S. Lucas , autor del libro de las actas de los Apóstoles es fiel , resulta evidentemente que Jesucristo resucitó. Aquel , á quien tantos milagros tan grandes , tan inauditos hasta entonces , y obrados en un pequeño espacio de tiempo , y como á la vez para justificar la resurreccion , no le dejarán convencido de la verdad de esta resurreccion , no merecería el nombre de hombre , á lo menos si para ser hombre , es necesario tener la razon por patrimonio.

Para negar la resurreccion de Jesucristo , es preciso , pues , tratar de falsa la narracion del libro de las actas de los Apóstoles ; y sostener que este libro no es mas que un tejido de fábulas : porque si esta narracion es fiel y conforme á la verdad , es evidente que Jesucristo resucitó ; mas ¿ cómo un entendimiento recto y despejado podria dudar que esta nar-

racon es fiel? Todo lo que hemos dicho en la primera conferencia de esta segunda parte sobre la autenticidad , la verdad y la divinidad de los libros evangélicos , conviene perfectamente al libro de las actas de los Apóstoles , como que no es otra cosa sino una continuacion del libro de los Evangelios , que ha sido compuesto por San Lucas , uno de los cuatro Evangelistas , y testigo ocular de todo lo que ha escrito. Este libro tiene los mismos caractéres que los libros del Evangelio: el mismo candor , la misma imparcialidad en la narracion , la misma simplicidad , y la misma sencillez en el estilo. El se escribió en el mismo tiempo que acaecieron los sucesos que refiere , ó cuando estaban todavia recientes. La prueba de ello , es que siempre se le halla entre las manos de los cristianos , remontando desde nuestro tiempo hasta el de Poncio Pilatos. Está demostrado por las mismas razones que hemos espuesto , hablando de los libros del Evangelio , que el libro de las

Actas de los Apóstoles no sufrió jamás alteración alguna considerable, y es constante que jamás los judíos, ni los que había cuando pareció este libro; ni los de los tiempos posteriores, hicieron reclamación alguna contra el contenido de este libro: luego se evidencia que es muy fiel, porque los judíos que han negado siempre la resurrección, y que la niegan todavía; no habrían dejado por cierto de negar también los milagros y otros hechos que prueban esta resurrección, si les hubiera sido posible.

No insistiré más sobre todos estos puntos, porque me propongo volver á ellos en el curso de esta conferencia cuando lo exija el asunto; y por otra parte, estamos tan ricos de pruebas, que podemos, sin perjuicio de causa, abandonar algunas, y no cuidar de dar á otras toda la fuerza y claridad que tienen.

Cuatro hechos son constantes, mi querido Teotimo, y confesados de todo el universo. 1.º: Que Jesucristo tuvo discípulos, y entre ellos doce

mas distinguidos que los otros, á quienes él mismo dió el nombre de Apóstoles. 2.º: Que algunas semanas despues de la muerte de Jesucristo, los Apóstoles (a) publicaron altamente en Jersalen y en toda la Judea, y seguidamente en todo el universo que su divino Maestro habia resucitado, y que ellos lo habian visto lleno de vida, &c. 3.º: Que los Apóstoles persuadieron esta resurrección: á un gran número de judíos, y á un mayor número de gentiles; de tal modo, que antes de su muerte formaban ya los cristianos una sociedad inmensa. 4.º: Que los cristianos de todos los tiempos, empezando desde el primer origen del cristianismo hasta nuestros días, no solo han creído la resurrección de Jesucristo, sino que han mirado además el dogma de esta Resurrección como el punto capital

(a) Entonces no quedaban sino once de la creación de Jesucristo; pero San Matias habia sido puesto en lugar de Judas por los Apóstoles.

de su fe, y como el cimiento de toda su religion. En efecto, como Jesucristo ha probado definitivamente con su resurreccion (esplicándome asi) la divinidad de su mision y de su persona, es evidente que todo el edificio de la religion cristiana se eleva sobre la resurreccion de Jesucristo; de manera, que si Jesucristo no ha resucitado todo este edificio cae, y se arruina por sí mismo. Estos cuatro hechos, lo repito, Teotimo, son constantes por confesion de todo el mundo, y jamas se ha encontrado, ni judios, ni paganos, ni filósofos, ni hereges que se hayan atrevido á negarlos.

En esta suposicion, digo: segun estos cuatro hechos, no pueden formarse sino tres hipótesis ó suposiciones, relativamente á la resurreccion de Jesucristo. La primera, es que Jesucristo resucitó verdaderamente al tercero dia despues de su muerte, como lo habia anunciado: que despues de su resurreccion se apareció varias veces á sus discípulos durante

el curso de cuarenta dias; y que, en fin, al cabo de ellos subió á los cielos en su presencia.

La segunda, es que los Apóstoles creyeron de buena fe que habian visto á Jesucristo resucitado, aunque no fue nada, y solo vieron una fantasma que los alucinó: que publicaron seguidamente esta Resurreccion soñada, con la misma sencillez que la habian creído: que á fuerza de repetirla, y repetir que habian visto á Jesucristo, lo hicieron creer tambien á muchos judios, y á un número crecido de gentiles y estos á otros: que habiendo llegado esta falsa persuasion á comunicarse y estenderse de unos en otros, y pasado asi de una ciudad á otra, al fin ha ocupado el mundo entero, que tambien se ha hallado cristiano por la mas singular de todas las casualidades. En esta suposicion, los Apóstoles, como se ve, han sido hombres inocentemente engañados y engañadores, y nada mas.

La tercera suposicion, es que habiendo compuesto los Apóstoles en

tre ellos la fábula de la resurreccion de Jesucristo, la publicaron en Jerusalem, y seguidamente en todo el universo como una historia verdadera; que tuvieron talento y dicha para hacerse creer; y que de aqui nació la religion cristiana, por los mismos progresos y el mismo favor de la casualidad que hemos dicho arriba. En esta suposicion han sido los Apóstoles impostores y malvados. Tu sonries, Teotimo, porque aunque jóven y poco instruido todavia, te hallas como sorprendido de la extravagancia y ridiculez que adviertes en estas dos últimas suposiciones: suspende no obstante el juicio un poco tiempo; y á fin de conocer mejor la fuerza de los razonamientos que voy á hacer, pórtate como una persona que duda, y necesita ser convencida.

Confieso, pues, y voy á probarlo con la última evidencia, que de las tres suposiciones que acabo de hacer, la segunda y la tercera son extravagantes, y absolutamente insoportables: que por consecuencia es preciso

atenerse á la primera, cuya verdad se demuestra, luego que las otras dos son reconocidas por falsas.

Discutamos desde luego sobre la segunda suposicion, y veamos si puede juzgarse ó sospechase con alguna verosimilitud que los Apóstoles y los otros discípulos de Jesucristo que han dado testimonio de su resurreccion han sido hombres engañados, que han creído de buena fe haber visto resucitado á Jesucristo, aunque asi no era.

Observemos sobre esto, Teotimo: 1º: Que no hay nada en el mundo mas difícil de creer que la resurreccion de un muerto, porque tampoco hay nada en él mas maravilloso ni mas extraordinario. Los hombres en general no prestan fe á esta clase de hechos sino cuando los ven, ó los ven atestiguados por testigos oculares, y libres enteramente de toda tacha y sospecha. En este género, no son los ignorantes y los idiotas mas fáciles de persuadir que los hombres de entendimiento y los sabios. En

virtud de este principio sacado del buen juicio y de la esperiencia, debiamos suponer que los Apóstoles y los otros discípulos de Jesucristo no han creído ligeramete que habia resucitado, á menos que no tuviéramos pruebas de lo contrario.

Obsérvemos en segundo lugar que es constante, segun la relacion de los Evangelistas, que los Apóstoles (aunque Jesucristo les hubiese anunciado varias veces que resucitaria al tercero dia) no estaban dispuestos á creer la Resurreccion sobre su palabra: que querian otras pruebas; pruebas de hecho, pruebas claras y palpables: que querian, en una palabra, que Jesucristo mismo, resucitado ya, les tragese la noticia de su Resurreccion. En el Evangelio se ve, que durante los tres primeros dias despues de la muerte de Jesucristo, los Apóstoles y los discípulos permanecieron en la incertidumbre y en la perplegidad: los discípulos de Emaus se lo dieron á entender

así con sencillez al mismo Jesucristo cuando se les apareció en forma de caminante. Tambien se ve en él, que cuando las santas mugeres vinieron á decir á los Apóstoles que Jesucristo habia resucitado, y que ellas lo habian visto, los Apóstoles trataron de vision y sueño cuanto les contaron. Se ve en él, ademas, que habiéndose aparecido Jesucristo á los apóstoles, en ausencia de Santo Tomas, éste no quiso jamas prestar fe á lo que le dijeron, protestando altamente que nunca creeria que Jesucristo habia resucitado, sino viéndolo con sus propios ojos, y metiendole el dedo en las llagas de sus manos y sus pies, y su mano en la del costado; y que persistió en su incertidumbre, á pesar de cuanto pudieron decirle, hasta que el mismo Jesucristo le hubo dado todas las pruebas que exigia de su resurreccion. En él se ve, por último que Jesucristo, antes de subir á los cielos, hizo á todos los Apóstoles reconvençiones, porque no habian querido creer á los que les aseguraban que ha-

bia resucitado, y que lo habían visto. He aquí lo que se ve en todo el evangelio; y aparte de todos los caracteres de verdad que se observan en este libro sagrado, cada uno conoce en sí mismo, que no hay nada en el mundo mas verosímil que todas estas particularidades, porque estan perfectamente en la naturaleza, y que cada cual se da testimonio á sí mismo de que no hubiera creído la resurrección de Jesucristo sin haber tenido pruebas convincentes de ella.

Luego es evidente, que si los Apóstoles se persuadieron á que Jesucristo habia resucitado, no fue ligeramente, y sin haber tenido pruebas de ello. Si me preguntas, que pruebas son estas; te responderé, que eran las diferentes apariciones de Jesucristo explicadas en los libros evangélicos, y en las actas de los Apóstoles. Esto es tambien evidente en la suposición que discutimos; porque por una parte, segun la suposición que discutimos, los Apóstoles han creído de buena fe que Jesucristo habia resucitado y no

han sido otra cosa sino hombres engañados; y por otra es cierto, que los apóstoles mismos y los discípulos son los autores de los libros sagrados, en donde estan espresas las diferentes apariciones de Jesucristo: luego estas apariciones explicadas en los libros evangélicos y en las actas de los Apóstoles, son tambien ciertas; porque si no lo fueran, se evidenciaría que los apóstoles no habrian creído de buena fe que Jesucristo habia resucitado, y ya no seria menester mirarles como hombres engañados sino como engañadores; lo que es contrario á nuestra hipótesis.

Todo, pues, está reducido aqui á saber si las diferentes apariciones de Jesucristo, relacionadas en los cuatro libros del evangelio, y en el de las actas de los Apóstoles, fueron reales, ó imaginarias solamente: si los Apóstoles vieron verdaderamente á Jesucristo, ó si solo creyeron verle, quando lo que tenían delante de los ojos no eran mas que una fantasma que los alucinaba. Ahora, Teotimo, sosten-

go yo , que no puede convenirse en que los Apóstoles tuvieron por ciertas las apariciones relacionadas en el evangelio y en las actas de los Apóstoles , sin confesar al mismo tiempo, que estas apariciones fueron reales, y no imaginarias , que fue el mismo Jesucristo á quien vieron los Apóstoles , y no una fantasma que se burlaba de ellos ; y que trata de visionarios á los Apóstoles , es la mas descabellada y loca de todas las visiones.

En efecto , mi querido Teotimo, tu y yo concebimos muy bien , y todos los hombres lo hacen tambien como nosotros , que un hombre sobresaltado de terror pánico , agitado de alguna pasion violenta , por efecto de un repentino deslumbramiento , ó por otras mil causas naturales , puede creer que una persona que ha conocido cuando ésta vivía , se le ha aparecido despues de su muerte , sobre todo si se estimaba mucho , ú aborrecia á esta persona , como por egemplo , su padre , su esposa , su amigo , su rival , su enemigo ó su tirano. Mil egemplares

consignados en las historias , y lo que nos sucede á todos cuando dormimos , prueban que el poder de la imaginacion llega hasta allí. La turbacion de todas las facultades del alma y de todos los sentidos , les precede , les acompaña y les sigue. Jamas los que tienen estas apariciones ven de un modo neto á los que se les aparecen ; jamas se acuerdan bien distintamente de lo que han visto. Rara vez suceden estas apariciones en pleno dia , y todavia suceden mas rara vez , sobre todo uniformemente , á mas de una persona á un mismo tiempo.

Pero que mas de cien personas del uno y otro sexo , todas diferentes en edad , carácter y complexion , vean habitualmente , durante el espacio de cuarenta dias , á un hombre resucitado , en pleno dia , tan presto estando todas juntas , y tan presto separadas : que todas le vean de la misma manera , y siempre bajo su forma natural , y en los mismos términos que lo habian visto antes que muriese : que este hombre resucitado les habla , y tie-

ne con ellas discursos perfectamente conformes á todo quanto les habia dicho antes de su muerte; que les enseña sus llagas, que se las hace tocar, que se pasea, que come y bebe con ellas, y en su presencia; y que, sin embargo, todas las apariciones de este hombre sean puramente fantásticas; esto es, Teotimo, lo que no concebimos ciertamente, ni tu, ni yo, ni ningun hombre de este mundo: y desafío á que hallen en ninguna historia un solo ejemplo de una ilusion tan constante y tan universal de todos los sentidos, sucedida toda á un tiempo á tantas personas.

Ve aqui sin embargo lo que es preciso que digan sucedió á los apóstoles y á los otros discípulos de Jesucristo, en la suposicion, bajo la cual razonamos ahora. No exagero nada: quanto acabo de decir se lee, palabra por palabra, en los libros del evangelio, y en las actas de los apóstoles.

En vano recorrerian el mundo entero para encontrar doce personas tocadas de una misma mania: si suce-

diera en alguna parte que doce personas fueran tocadas súbitamente y todas juntas, de una misma mania: que todas estas personas se imaginasen que veian una misma fantasma, y que la veian de un mismo modo, esto se miraria como un prodigio. La noticia de este fenómeno, tan vergonzoso para nuestra naturaleza, se comunicaria á todo el universo: y ¡querrian que mas de cien personas, hombres y mugeres, todas con un entendimiento sano y un juicio perfectamente libre, hayan podido imaginar que veian á Jesucristo, que le oian, que lo tocaban, que conversaban y comian con él, sin que Jesucristo mismo estuviese presente delante de ellas; y esto no en la obscuridad de la noche, sino en pleno dia; no en un rápido instante, sino durante cuarenta dias enteros! Si esto es posible, no es otra cosa, sino el trastorno universal de casi todas las leyes de la naturaleza: si esto sucedió, es un milagro, y puede ser, el mayor de todos los milagros. Si los apóstoles las santas mugeres, y los

otros discípulos de Jesucristo han sido cuarenta días el juguete de una fantasma, es necesario decir, que el milagro de ilusion ha sido á lo menos, tan grande como el milagro de la resurreccion.

Ahora, milagro por milagro, es evidente, que el simple buen juicio, la equidad y el respeto debido al Sér Supremo, deben determinarnos á creer el milagro de la resurreccion, y desechar el milagro de ilusion. El primero no es mas difícil en sí mismo, que el segundo: el primero es una continuacion natural, y necesaria de otros mil milagros que le habian precedido; y el segundo no tiene ni puede tener motivo alguno razonable, y que contente á un hombre juicioso. El primero es digno de la magestad y santidad de Dios: y el segundo deshonra á este Sér Supremo, pues que no habria sido hecho sino para inducir á error á los hombres. El primero deja en su integridad todas las leyes generales que Dios ha establecido para gobierno del mundo fisico,

pues que no es mas sino una escepcion pasagera y sin consecuencia, de una sola de aquellas leyes, y el mismo milagro no perjudica ciertamente á las leyes generales, con las cuales gobierna Dios el mundo moral: el segundo al contrario, se opone visiblemente á las leyes generales, con las cuales se gobierna el mundo fisico; porque es una escepcion durable y constante de la mayor parte de estas leyes, que las hace dudosas y sospechosas, y este mismo milagro aniquila una de las principales leyes, con las cuales gobierna Dios el mundo moral; quiero decir, la fidelidad de la relacion de los sentidos, que es el primer principio de la certeza de los hechos; de tal manera, que si es cierto que el milagro de ilusion, de que hablamos, ha sido hecho, es cierto al mismo tiempo por una consecuencia necesaria, que nosotros no tenemos seguridad de nada, porque si mas de cien personas, durante cuarenta dias, han podido ver tan presto juntas, y tan presto separadas á Jesucristo re-

sucitado , oírle , hablarle , comer y beber con él , y esto en pleno día , y todas del mismo modo siempre , sin que Jesucristo hubiese resucitado efectivamente , ¿quién nos ha dicho que todos nuestros sentidos no nos engañan , y engañan siempre? Si todos los sentidos , pueden durante cuarenta días , engañar mas de cien personas con falsas apariencias , tambien pueden engañar á cuarenta mil , y á cuarenta millones , durante cuarenta mil años ; y si se quiere , durante cuarenta millones de años. No es mas fácil lo uno que lo otro ; y si esto es asi , ¿se yo si ha habido una República Romana , un Julio César y un Cicerón? ¿se yo si hay una Ciudad de Paris ó de Londres? ¿sé yo tampoco si hay un sol y unos astros? Todo lo que ciertamente sé es , que yo existo ; pero si todo lo que yo llamo el cielo , la tierra , el género humano , el mundo , el universo , son cosas reales , ó son solamente una inmensa fantasma que por todas partes me rodea , es lo que ignoro perfectamente.

Semejantes á estos , mi querido Teotimo , son los absurdos que nacen de la suposicion sobre la cual discurremos. No puede realizarse esta hipótesis , sin admitir todos estos absurdos. Y observa de paso , que los que digesen que esta larga ilusion , en la cual se supone aqui que los Apóstoles y los otros discípulos de Jesucristo han estado durante cuarenta días , nada tenía que no fuese natural , dieran con esto mismo una nueva fuerza á nuestros argumentos ; porque en ese caso seria mas evidente todavia , que nosotros no tenemos principios ciertos para hacer juicio de la fidelidad de las impresiones de nuestros sentidos : que no tenemos seguridad de ningun hecho : que todo lo que aparece fuera de nosotros , no existe tal vez sino en nuestra imaginacion : que toda nuestra vida no es tal vez mas que un sueño , y todas las historias , inmensas recopilaciones de sueños de todo el género humano ; y que en fin , Dios no ha criado al hombre sino para engañarle.

En dos palabras, Teotimo, la resurreccion de un muerto es una cosa posible. No hay un solo hombre, entre los que admiten la existencia de un Dios Criador del mundo, que se atreva á negar esta proposicion. Si la resurreccion de un muerto es posible, la de Jesucristo lo es, tambien, y si la resurreccion de Jesucristo es posible, puede suponerse que Jesucristo resucitó efectivamente. Supongamos, pues, por un momento, que Jesucristo resucitó: en esta suposicion, pregunto, si Jesucristo podia dar á sus Apóstoles y á sus otros discípulos pruebas mas convincentes de su resurreccion que apareciéndoseles lleno de vida en su estado natural, y como le habian visto siempre, y esto durante el espacio de cuarenta dias. No, sin duda, vuelvo al asunto y digo: ó las apariciones de Jesucristo á sus Apóstoles y á sus otros discípulos fueron reales, ó solo fueron imaginarias y fantásticas. Si fueron reales, luego Jesucristo resucitó; y si fueron imaginarias y fantásticas, luego Dios

hizo, ó á lo menos permitió en esta ocasion para acreditar la mentira, todo cuanto habria podido hacer para confirmar la verdad.

Los adversarios de la religion, mi querido Teotimo, se ven obligados á abandonar la segunda suposicion (de la cual acabamos de demostrar lo ridículo y absurdo) para rebatir la tercera, y decir que los Apóstoles, de concierto con los otros discípulos de Jesucristo compusieron la fábula de la resurreccion de su comun Maestro, y la publicaron seguidamente en Jerusalem, y desde allí en todo el universo, segun se ha dicho antes; pero tomar este partido, es arrojarle en un precipicio por evitar otro, como lo vas á ver ahora.

La tercera suposicion que hemos hecho, mi querido Teotimo, y que es menester examinar ahora es, que no habiendo resucitado Jesucristo, como lo habia anunciado tantas veces, los Apóstoles y los otros discípulos compusieron entre ellos la fábula de la resurreccion: que todas las apari-

ciones de Jesucristo, su Ascension á los cielos, la venida del Espíritu Santo sobre ellos; en una palabra, toda esta parte de la relacion de los evangelios y de las actas de los Apóstoles, relativa á la resurreccion de Jesucristo, es invencion suya: que ni los Apóstoles, ni los discípulos vieron tal cosa, ni la vió tampoco ningun hombre de este mundo: que los Apóstoles y los discípulos, compuesta ya por ellos esta fábula, segun lo hemos dicho, formaron el vasto y asombroso designio de publicar desde luego en la Judea, y seguidamente en todo el universo, esta resurreccion supuesta como muy verdadera, y hacer adorar á Jesucristo como Dios desde luego por los judios, y luego por los otros pueblos: que llevaron esta empresa inaudita, con un valor tambien inaudito, y que tuvieron la dicha que todo el mundo vé, la cual es asimismo mas inaudita que su mismo valor. Acuérdate ahora, de que estos Apóstoles y estos discípulos de quienes hablamos, eran pescadores y

hombres de nada; ¿Qué dices, Teotimo? ¿Qué impresion hace en tu espíritu la primera ojeada de esta suposicion? Parece que te hallas sorprendido, y no me respondes sino con una irónica sonrisa, cuyo sentido entiendo muy bien. ¡Ah! ¿qué será, pues, cuando yo haya espuesto claramente todas las circunstancias de esta grande pretendida impostura? Entonces admiraremos ambos todo el poder de la casualidad, á aquel Dios de los nuevos filósofos que ha hecho segun ellos, lo que apenas podriamos concebir que hubiera podido hacer el Dios Soberano, Criador del cielo y de la tierra, si no lo viéramos con nuestros propios ojos; ó mas bien entónces podremos á nuestro gusto y eleccion, ó reir como hombres, de lo ridículo y estravagante que tienen los estravios de estos pretendidos sabios, ó deplorar y compadecer como cristianos, lo que estos mismos estravios tienen de funesto para ellos, y para todos los que los escuchan.

Entremos, pues, en los porme-

nores : siento desde luego , Teotimo , y voy á probarlo , que no puede recibirse la hipótesis que aqui examinamos , sin admitir diez paradojas , á cual mas absurda y que todas juntas forman como un laberinto de absurdos y de contradicciones palpables , donde el entendimiento humano se pierde sin poder encontrar jamas el desenredo.

Primera paradoja. Los Apóstoles , de concierto con los otros discípulos de Jesucristo han imaginado , dicen , la fábula de la resurreccion de su Maestro en los mismos términos que se lee en los libros del evangelio , y en el de las actas de los Apóstoles , y despues la han publicado en todo el universo como una historia verdadera. Y yo pregunto á los que hablan asi , ¿cuál es el interes que determinó á los Apóstoles y á los discípulos á inventar esta grande impostura? ¿Es un interes de religion? Pero la religion aborrece la mentira , el fraude y la impostura. ¿Es un interes de codicia? Pero los Apóstoles y los discípulos fueron los hom-

bres mas desprendidos de las riquezas: los primeros lo habian dejado todo por seguir á Jesucristo ; y los segundos lo vendieron todo por imitar á los primeros. Ninguno de ellos se formó un establecimiento sobre la tierra. ¿Es un interes de tranquilidad y de reposo? Pero ellos pasaron toda su vida en continuos viages , en la agitación de las persecuciones , en los peligros y sobresaltos. ¿Es un interes de gloria personal? Pero ellos no recogieron otro fruto de sus predicaciones , sino contradicciones , oprobios y suplicios ; y por otra parte , ¿qué gloria hay en ser apóstol de la mentira? ¿Es el interes de la gloria de su maestro? Pero si Jesucristo no habia resucitado , despues de la promesa que habia hecho , es evidente que ellos no le debian ya sino aborrecimiento , por haberlos burlado , ó despreciado viendo que él mismo se habia engañado y alucinado.

Segunda paradoja. Pero dirán , esta empresa de los Apóstoles , fue en ellos efecto del entusiasmo en que Je-

su Cristo los había puesto, y del fanatismo que les había inspirado; porque en nuestro tiempo, estas dos palabras, *fanatismo* y *entusiasmo*, se han hecho de un gran valor para explicar lo todo: ellas y la casualidad lo han hecho todo en el mundo, según nuestros nuevos filósofos. Pero, 1.º: Yo pregunto, ¿de qué modo había Jesucristo hecho caer á los apóstoles en el entusiasmo y en el fanatismo? Sin duda era con sus milagros: luego Jesucristo había hecho los milagros que constan en el evangelio; y si Jesucristo había hecho estos milagros, luego hizo también el de su resurrección como le hemos manifestado arriba. 2.º: Yo apelo á la buena fe de todo hombre imparcial, para probar que los apóstoles y los discípulos de Jesucristo compusieron entre ellos la fábula de su resurrección: ¿basta suponer para ello que todos, y todos juntos, fueron embargados de este pretendido *entusiasmo* y *fanatismo*? ¿No sería preciso alegar sobre esto hechos, y hechos bien caracterizados?

3.º: Convengo en que nada hay más fácil en el mundo, ni más cómodo al mismo tiempo, que decir con sangre fría afectada, ó con un tono decisivo el *entusiasmo*: el *fanatismo*. Esta respuesta es corta, y dispensa toda reflexión y todo examen de hechos; pero debe convenirse conmigo en que nada es más difícil que el explicar este *entusiasmo* y este *fanatismo*: ve ahí más de cien personas, hombres y mujeres, toda gente de nada, ignorantes y groseros, de quienes el *fanatismo* y el *entusiasmo* se apoderan de repente en el acceso de su piadoso ó impio delirio, llámenle como quieran, y forman el más grande designio que jamás monarca alguno haya formado. El designio, digo, de persuadir al mundo que un hombre muerto en una cruz había resucitado por su propia virtud, y que este es el Dios Soberano á quien deben adorar todos los hombres. No tienen esperanza alguna de conseguirlo. A un tiempo arriesgan su reposo, su honor, su libertad, su vida y su salvación eter-

na. Nadie puede aclarar el interes que los mueve á formar este inconcebible proyecto. Ellos lo forman sin embargo, y hacen mas, que es el egecutarlo. El mismo *entusiasmo* que los habia inflamado, cuando estaban juntos, continúa impulsándolos, cuando estan separados por las mas vastas regiones, y por los inmensos espacios de los mares, y á todos impulsa de un mismo modo, á todos inspira el mismo ardor, la misma actividad, la misma constancia, y todo esto hasta su último suspiro. ¡O poder del *fanatismo*! ¡O virtud incomprendible del *entusiasmo*! Ve aqui lo que es menester explicar; mas no es eso todo: prepárate para nuevas sorpresas.

Tercera paradoja. Los Apóstoles y los discípulos de Jesucristo eran gentes de nada, sin letras, sin cultura de entendimiento, y quieren que estos hombres hayan inventado cuanto se halla en el evangelio y en las actas de los Apóstoles relativamente á la resurreccion de Jesucristo; y pregunto yo: 1.º: ¿Cómo unos hombres de es-

te carácter han podido imaginar hechos tan maravillosos, tan bien circunstanciados, y tan verosímiles á un tiempo, con respecto á lo restante de la historia de Jesucristo? ¿Cómo pudieron escribirlos con un estílo tan natural, tan simple tan sencillo, tan exento de todo artificio y sutileza? Porque, en fin, ellos debian desconfiar á un tiempo, tanto de su asunto, como del público, y de ellos mismos. Y todo escritor que desconfia de su asunto, de sus lectores y de sí mismo, imprime, por decirlo así sus desconfianzas, en sus escritos, y esto como á pesar suyo. Palía ciertas cosas, hermosea otras; á veces es obscuro de propósito: se conoce que quiere engañar á sus lectores; en una palabra, se le descubre, porque se ve que se oculta: luego; de dónde viene, ó de qué procede, que nada se ve de todo esto en las diferentes relaciones que los Apóstoles y los discípulos de Jesucristo han escrito de su resurreccion? ¿Nada que huela á desconfianza, nada que no respire la sinceridad,

la buena fe, y la mayor seguridad? Pregunto en tercer lugar, ¿cómo los Apóstoles y los discípulos de Jesucristo, siendo lo que hemos dicho, y como lo hemos pintado, han sabido dar á las diferentes apariciones de Jesucristo (que ellos han imaginado) tanta grandeza y dignidad, que no hay hombre de razon que no conozca que de este modo debía salir de su sepulcro un Hombre Dios, muerto voluntariamente por la salvacion del género humano? ¿Qué de este modo debía hablar y obrar despues de haber salido de él? ¿Cómo han tenido el arte de enlazar tan bien los sucesos de la resurreccion de Jesucristo con los de su vida y su muerte, que es evidente que esta última parte de su historia es hecha por las que la han precedido, y forma con ellas el todo mas completo que puede imaginarse? luego es una gran locura pretender, que los apóstoles y los discípulos han inventado esta última parte de la historia de Jesucristo, á menos que no pretendan al mismo tiempo que la

inventaron toda; y pretender que la han inventado toda, es la locura mayor de todas las locuras, como lo hemos manifestado en otra parte.

Cuarta paradoja. Los apóstoles y los otros discípulos de Jesucristo eran unos hombres sin firmeza ni valor, como lo prueba el evangelio, y lo hemos dicho mas arriba; y por otra parte, tenían unos entendimientos limitados y groseros, como acabamos de decirlo. Pues ¿cómo se atreverian á formar una empresa, cuya egecucion exigía unas almas mas firmes, y mas intrépidas que las de Alejandro y César, y al mismo tiempo unos ingenios mas vastos y mas fecundos en recursos, que los de estos héroes tan ponderados? ¿Cómo el mismo Apóstol que habia negado á Jesucristo vivo, en presencia suya, ante los príncipes de los sacerdotes; cómo, cómo este mismo Apóstol habria tenido la constancia de anunciar a estos mismos príncipes de los sacerdotes, que habian sido testigos de sus negaciones y de sus blasfemias, la resurreccion